

UNA CARRERA A LARGO PLAZO Hebreos 12:1-4 y 22-24

INTRODUCCION

Amados Hermanos; el anterior domingo reflexionamos en que la historia de los héroes de la fe nos recuerda que la fe no es un pasaporte a una vida sin problemas, sino que es la fuerza que nos sostiene en medio de las tormentas.

Y el desafío para nosotros fue: Salir de este lugar decidido a ser un héroe de la fe. Puedes no haber recibido lo que esperabas, pero confía en que Dios tiene un propósito más grande. También que nos animemos en abrazar nuestra fe, no solo cuando todo va bien, sino también cuando las circunstancias son difíciles. ¿Estás dispuesto a vivir, amar y bendecir como un verdadero héroe de la fe? Que Dios nos dé la gracia de hacerlo. ¡Amén!

Hoy sigamos estudiando que mas tenemos que hacer o como vivir este camino o carrera de la fe para así poder llegar a la meta de la mejor manera.

1.- Considerar los que nos han antecedido o los que viven ahora y que son testigos de una fe inamovible.

"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos"

¿Quiénes son la "nube de testigos", y cómo es que nos "rodean"? Para entender esto, necesitamos mirar el capítulo anterior. El autor de Hebreos ilustra esto de manera elocuente en el capítulo 11 y luego termina el capítulo diciéndonos que los antepasados tuvieron fe para guiarlos y dirigirlos, pero Dios tenía planeado algo mejor. Luego empieza el capítulo 12 con una referencia a estos hombres y mujeres fieles que prepararon el camino para nosotros.

Estamos rodeados por los santos del pasado de una manera única. No es que los fieles que han estado antes que nosotros, sean espectadores de la carrera que hacemos. Más bien, es una representación figurada y significa que debemos actuar como si estuvieran presentes y animándonos hacia la misma victoria en la vida de fe que ellos obtuvieron. Debemos inspirarnos en los ejemplos piadosos que estos santos nos dieron durante sus vidas. Estos son aquellos cuyas vidas pasadas de fe animan a otros a vivir también de esa manera. El hecho que la nube se considere como "grande" indica que millones de creyentes nos han precedido, cada uno dando testimonio de la vida de fe que ahora tenemos.

2.- Despojarnos de todo peso y pecado.

"despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia"

Despojarse de todo peso.

"El atleta debe disciplinarse a sí mismo; debe despojarse de todo peso superfluo, no sólo de objetos pesados alrededor del cuerpo sino también de exceso de peso corporal. En las carreras olímpicas no hay normas en contra de llevar una carga de comida y bebida, pero el corredor nunca ganaría la carrera de esta manera."

La vida cristiana es una carrera que demanda disciplina y paciencia. Hemos de despojarnos de todo aquello que pueda estorbarnos. El verbo griego traducido de ese modo se usa para referirse a la acción de despojarse de ropas viejas.

Los pesos son cosas que pueden ser inocentes en sí mismas pero que dificultan el avance; puede tratarse de posesiones materiales, de vínculos familiares, el amor a la comodidad, la falta de movilidad, etc. También podemos referirnos a todo aquello que produzca una carga adicional, como podrían ser las tradiciones, costumbres, preocupaciones, temores, faltas de perdón, etc.

Despojarse del pecado que asedia.

Según el Diccionario Merriam-Webster, el pecado que asedia se refiere a "un problema o falta principal o constante". Básicamente, un pecado que nos asedia es aquel con el que luchamos constantemente y hacia el cual estamos naturalmente inclinados. Las cosas del mundo, incluyendo todo lo que tiene que ver con los deseos de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia del modo de vida, entre otras.

Otra traducción se refiere a los pecados que nos "asedian" como "del pecado que tan fácilmente nos envuelve" (NBLA). La palabra griega que se usa en este versículo significa "fácilmente atrapante" (Estudio de Palabras de la Biblia Logos).

Todos tenemos pecados que nos asedian y con los que luchamos constantemente, ya sea el chisme, la mentira, el perder la paciencia, o la lujuria. Los cristianos no nos volvemos automáticamente perfectos y sin pecado cuando somos salvos; más bien, continuamos luchando contra el pecado durante el resto de nuestras vidas. Estamos en constante lucha contra nuestra naturaleza pecaminosa, ya que lo que quiere la carne entra en conflicto con lo que quiere el Espíritu.

Los pecados que nos asedian no tienen por qué controlarnos. En Cristo, hemos sido liberados de nuestros pecados y ya no somos esclavos del pecado. Estamos muertos al pecado: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Gálatas 2:20.*

3.- Corramos con paciencia puestos los ojos en Jesús.

"y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios."

- Corramos con paciencia

En la Biblia, la paciencia es la capacidad de soportar las dificultades, las demoras, la oposición y el sufrimiento sin enojo, frustración ni ansiedad. Es una virtud que implica constancia, perseverancia y dominio propio, y que permite a las personas esperar con calma a que las cosas sucedan. La Biblia también considera a la paciencia como un fruto del Espíritu Santo. No lo produzco yo, sino el Espíritu Santo en mí, a base de mi disposición y de mi intimidad con Dios, practicada en oración y meditación de su palabra. La Biblia dice que la paciencia no se desarrolla de la noche a la mañana, sino que requiere del poder de Dios y de su bondad

¿Qué tipo de carrera corren los creyentes? ¿Quién establece los parámetros de la carrera? ¿Es una carrera que definimos y nos proponemos nosotros mismos? El pasaje mencionado se inspira en unas magníficas imágenes de las carreras de a pie de la antigua Grecia que practicaron el maratón. Se escribió para animar y desafiar a los creyentes a perseverar en su fe, especialmente en medio de pruebas y persecuciones

Al ver que la carrera que Dios nos propuso es un maratón que dura toda la vida, debemos comprometernos a correr hasta el final. Un régimen diario de oración, adoración, lectura de la Palabra de Dios. Perseveraremos manteniendo una actitud semejante a la de Cristo incluso en medio de las pruebas *"1 Pedro 2:21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;*

La "carrera", pues, es la vida cristiana. Es un maratón, no un sprint, y estamos llamados a mantener el rumbo y la fidelidad hasta el final. Pablo utilizó esta misma imagen cerca del final de su vida: *"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" 2 Timoteo 4:7.*

- La mirada puesta en Jesús

No importa lo larga que sea la carrera, mantenemos la mirada en Jesús, "el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe". Nos espera el gozo.

Para poder "correr" efectivamente, los creyentes necesitan deshacerse del pecado y de otras ataduras. Las personas que se toman en serio las carreras no llevan equipaje extra; nunca se ha visto a un corredor olímpico llevando una maleta o hablando por teléfono celular durante la carrera. Se deja todo lo que no es absolutamente esencial. Y para ganar la carrera, el corredor debe terminar. El atleta no debe rendirse antes de terminar. Se requiere perseverancia.

El autor de Hebreos insta a los creyentes a considerar el máximo ejemplo de perseverancia: Jesús. Como corredores en la carrera de la vida, debemos "fijar nuestros ojos en Jesús". Mientras corremos, debemos mirarlo a Él con fe. Él es más que nuestro ejemplo; Él es nuestro destino final. Debemos correr hacia Él con todas nuestras fuerzas, con la promesa de que seremos transformados a Su imagen.

- ¿Quién es Jesús?

Hebreos 12:2 dice que Jesús es el "autor" de nuestra fe. Él es el que abrió el camino. Es el que abrió el camino hacia el Lugar Santísimo para que los demás pudiéramos seguirlo hasta la presencia de Dios. Jesús es también el "consumador" de nuestra fe: es el que la llevó a buen término. No se limitó a empezarla, sino que la terminó. El versículo continúa explicando cómo la terminó:

Primero, dice que Jesús sufrió la cruz. Allí, en el Getsemaní, decidió cumplir la voluntad del Padre. Lo hizo pensando en el gozo que estaba por venir. Sabía que iba a resucitar y que sería devuelto al lugar de gloria que tenía con el Padre desde el principio *Juan 17:5 Y ahora, glorifícame tú, Padre, junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera.*

En segundo lugar, dice que Jesús menospreció la vergüenza de la cruz. La crucifixión era una muerte espantosa y tortuosa, e incluía la humillación y la vergüenza públicas. Jesús fue ridiculizado mientras colgaba de la cruz. El letrero que colgaba sobre Él decía "Rey de los Judíos", una cruel ironía ya que era cierto, pero los que lo asesinaron no lo creyeron. Otros en el suelo se burlaban de Él, diciendo: "A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios".

En tercer lugar, dice que, después de la muerte de Jesús, Dios lo resucitó de entre los muertos, y Jesús ascendió al cielo donde ahora se sienta a la derecha de Dios Padre. Esto significa la autoridad de Jesús (a la diestra) y el hecho de que Su obra ha terminado (se sentó).

4.- Monte de Sion, la ciudad celestial = la presencia de Dios

"sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, ²³ a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, ²⁴ a Jesús el Mediador del nuevo pacto"

Mis amados hermanos nuestra carrera en esta tierra solo es pasajera, tenemos ya un lugar reservado para nosotros; desde ya debemos entender que ya la vivimos desde que nos hemos acercado a Dios por medio de su hijo Jesucristo.

Monte de Sión es equivalente a la ciudad del Dios vivo, que aquí se le llama la Jerusalén Celestial, los creyentes se han acercado ya a este lugar. No es por lo tanto una situación futura, sino presente, también se trata de una situación posicional en Cristo con quien los creyentes ya están sentados en lugares celestiales, aunque seguimos siendo peregrinos en esta tierra. Todos nosotros nos hemos acercado a Dios por medio de Jesucristo y se nos exhorta que nos

acerquemos a la intimidad de Dios con corazones sinceros y en plena certidumbre de fe, para así poder disfrutar de su comunión, de su presencia y recibir sus bendiciones.

Como creyentes, algún día habitaremos el cielo con Dios y las huestes celestiales. Hemos sido llamados al lugar donde habitan "muchos millares de ángeles". Cuando Jesús regrese a la tierra para establecer Su reino, "los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio" lo seguirán como dice Apocalipsis 19:14. En este contexto, las huestes celestiales son todos aquellos que habitan el cielo en ese momento: los redimidos de la Iglesia, los creyentes del Antiguo Testamento, los mártires de la tribulación y los ángeles. El ejército angelical será aumentado por humanos redimidos por la sangre del Cordero. No nos convertiremos en ángeles, pero estaremos con ellos en la gloria, y con Jesús mismos, mediador del nuevo pacto y nuestro hermano mayor.

Meditemos:

Después de esta larga carrera, llegado el final o la meta y conociendo cual es el premio a tu esfuerzo, a tu paciencia, a tu obediencia, a tu reconocimiento que Jesús es tu salvador; ¿Pensando en este privilegio, que sientes? ¿Qué produce eso en ti? Es alegría, gozo, esperanza o te entristece porque hay algo que aun debes de dejar que te estorba, o algún pecado que aun te asedia y luchas sin poder vencer. Amados(as) tenemos aun la esperanza de correr una buena carrera venciendo los obstáculos, tomados y guiados de la mano de nuestro hermano mayor y fortalecidos por el Espíritu Santo, el salmista escribe: Salmos 55:16-18

¹⁶ En cuanto a mí, a Dios clamaré;

Y Jehová me salvará.

¹⁷ Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,

Y él oirá mi voz.

¹⁸ Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí,

Aunque contra mí haya muchos.

Luis Enrique.